

EL CORDERO DE DIOS

El volcán retumba y su humo asciende al cielo. Los sacerdotes suben lentamente la larga pendiente, coreando a su paso. Al llegar a la orilla, el humo se extiende y la lava derretida es lanzada al aire. Unos cuantos hombres se adelantan trayendo a una mujer atada. Sus ojos brillan con temor, pero no ofrece resistencia. Los hombres la traen adonde están los sacerdotes ofreciendo oraciones a sus dioses. Piden buenas cosechas, que sus dioses no sigan enojados y que acepten este sacrificio como una ofrenda de paz por sus pecados.

Cuando la oración termina, los sacerdotes levantan a la joven mujer sobre sus cabezas y la lanzan a la boca del candente volcán. ¡Qué terrible relato! Sin embargo, a través de toda la historia la humanidad ha sentido la necesidad de ofrecer sacrificios.

¿Por qué sacrificar animales?

- Proporcionaba una lección gráfica de que el pecado causa la muerte.
- Daba esperanza saber que un sustituto moriría por los pecadores.

La Biblia registra que incluso en el antiguo Israel se sacrificaban corderos y otros animales como parte de su observancia religiosa.

PUNTOS CLAVES

¿Por qué la práctica de sacrificar animales se convirtió en parte central de la adoración del verdadero Dios? La Biblia nos presenta dos razones: Primero, Dios deseaba que los Israelitas comprendieran que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Cuando nos rebelamos y pecamos contra Dios, perdemos el derecho a la vida. Cada vez que un israelita pecaba, él traía un

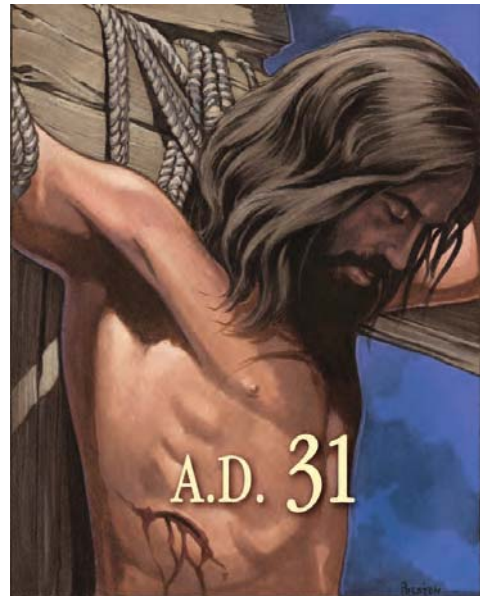
animal, generalmente un cordero, al santuario donde se le quitaba la vida. Era una lección gráfica de que el pecado causa la muerte. Segundo, Dios deseaba que ellos (y nosotros) supieran que no tenemos que morir por nuestros pecados. Un sustituto moriría en nuestro lugar. Ahora, cuando Jesús empezó Su ministerio, el vino al Rio Jordán para ser bautizado. Cuando Juan el Bautista vio a Jesús, dijo: “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). Juan llamó a Jesús “Cordero de Dios” porque Jesús sufriría y moriría para salvarnos de los resultados de nuestros pecados, que es ¡la muerte eterna! La Biblia dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

Cada animal de sacrificio era un símbolo de Jesús. Dios estaba mostrando a Su pueblo que un día el verdadero Cordero de Dios moriría en su lugar. Ese fue el plan de Dios desde el principio. La Biblia dice: “Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apoc. 13:8).

La Biblia no solo nos dice que Jesús moriría por nuestros pecados, sino que a través de la profecía, ¡también nos dice cuándo moriría!



Cada animal del sacrificio era un símbolo de Jesús.



Todo comenzó cuando el profeta Daniel oraba un día por Jerusalén, destruida años antes por los babilonios. Mientras Daniel oraba, el ángel Gabriel se le apareció y le dio una profecía centrada en tiempo: “Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad...” Gabriel le dijo a Daniel (Daniel 9:24).

En pocas palabras, a Daniel se le dijo que en 70 semanas algo sucedería a los judíos y a su ciudad, Jerusalén. Ahora, 70 semanas es sólo un poquito más que un año, 490 días. Pero en profecía bíblica un día representa un año (Núm. 14:34; Ez. 4:6). Así que Dios le dijo a Daniel que algo significativo iba a suceder en 490 años. ¿490 años desde cuándo? La Biblia también nos dice esto: “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas” o 69 semanas (Daniel 9:25).

Así que a partir de la orden para restaurar y reconstruir Jerusalén hasta “el Mesías Príncipe”, habría un período de 69 semanas. (69 semanas equivale a 483 días/años). De acuerdo a Esdras 7:13, el decreto para restaurar y reconstruir se dio en el año 457 a.C. Si usted añade 483 años a 457 a.C., lo lleva al 27 d.C., el mismo año que Jesús fue ungido (el significado de Mesías es “ungido”) por el Espíritu Santo en su bautismo en el Jordán. ¿No es asombroso?

Ahora, recuerde que después del período de 69 semanas, al Mesías se le “quitará la vida, mas no por sí” (Daniel 9:26). Esto significa que Jesús moriría poco después del 27 d.C. Pero aún más importante, El no solo “moriría”, El sería sacrificado por usted y por mí. La Biblia lo dice de esta manera: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

Pero la profecía dice aún más. Hasta aquí hemos cubierto 69 de las 70 semanas. Todavía tenemos una semana más por recorrer. La profecía continúa (Recuerde que esto fue escrito ¡más de 500 años antes de los acontecimientos!): “Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda” (Daniel 9:27). Después de tres años y medios Cristo, el verdadero Cordero sería sacrificado, anulando la necesidad de continuar el sacrificio de animales. Eso es lo que sucedió. En la primavera del año 31 d.C., “nuestra pascua que es Cristo fue sacrificada por nosotros” (1 Cor. 5:7).

Cuando el apóstol Esteban murió apedreado (34 d.C.), tres años y medio después de la muerte de Jesús en la cruz, el Evangelio empezó a esparcirse por el mundo (Hechos 8:4). Esto puso fin a la asombrosa profecía sobre Jesús y la proclamación del Evangelio desde Jerusalén a todo el mundo.

MENSAJE PARA RECORDAR

En esta asombrosa profecía, Dios nos hace saber que podemos confiar en El y en Su Palabra. Dios envió a su hijo Jesucristo para que muriera por usted y por mí en un tiempo señalado, y Jesús fue sacrificado exactamente según lo indicado. Dios nos dijo que vendría un sustituto a morir por nuestros pecados, y El también nos dijo cuándo. Jesús cumplió la profecía perfectamente. Ahora nosotros, que vivimos cientos de años después de estas profecías, podemos mirar atrás en la historia y ver que Dios es, sin duda, fiel a Sus palabras. ¡El es un Dios maravilloso, y tenemos un maravilloso Salvador!

ENTRE USTED Y DIOS

No importa quién es usted, no importa lo que haya hecho, Jesús, el Cordero de Dios, ha pagado el precio por sus pecados. ¡Dios le ama! Jesús murió por usted. Su sacrificio en la cruz fue por usted. ¡Jesús le está ofreciendo vida eterna como un regalo! ¿Por qué no aceptar ese regalo ahora mismo?



Jesus, the Messiah, came exactly on time to fulfill Bible prophecy.